

# ANTIGUA Matanza

**Antigua Matanza**

**Revista de Historia Regional**

**ISSN 2545-8701**

**Instituto de Historia**

**Universidad Nacional de La Matanza  
Secretaría de Desarrollo Universitario  
San Justo, Argentina**

Campodonico, G. A. (julio de 2026 – diciembre de 2026). Andrés Chazarreta: un primer registro de 1899 con la música criolla, nuevos aportes biográficos y la influencia de Ricardo Rojas en los inicios de su labor recopilatoria.

*Antigua Matanza. Revista de Historia Regional*, 10(1), 58-102.  
<https://doi.org/10.54789/am.v10i1.5>

Instituto de Historia  
Universidad Nacional de La Matanza, Secretaría de Desarrollo Universitario

San Justo, Argentina  
**Disponible en: <http://antigua.unlam.edu.ar>**

*Antigua Matanza* adhiere a la licencia Creative Commons para revistas de acceso abierto:



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

IH Instituto de Historia

SDU Secretaría de Desarrollo Universitario

UNLaM

<https://doi.org/10.54789/am.v10i1.5>

*Artículos de Investigación*

**Andrés Chazarreta: un primer registro de 1899 con la música  
criolla, nuevos aportes biográficos y la influencia de Ricardo  
Rojas en los inicios de su labor recopilatoria**

*Andrés Chazarreta: A first documentary record of “música criolla”  
from 1899, new biographical contributions, and Ricardo Rojas’s  
influence on the beginnings of his collection work*

**Gustavo Albano Campodonico**<sup>1</sup>

Investigador independiente, Rosario, Argentina.

Recibido en 12/03/2026

Aceptado en 20/05/2026

**Resumen**

El presente artículo tiene como objetivo profundizar en la trayectoria inicial de Andrés Chazarreta y los orígenes de la recopilación folklórica santiagueña. En primer lugar, se analiza y amplía el registro escrito más antiguo de Chazarreta ejecutando música criolla —una chacarera al piano durante una conferencia pedagógica en 1899—, que constituye su primera presentación pública como músico y su primera mención interpretando una chacarera. Se realiza una contextualización de la capital santiagueña de fines del siglo XIX y se describe la

---

<sup>1</sup> Psicólogo por la Universidad Nacional de Rosario, con Posgrado Universitario en Psicopatología y Psicoterapia Cognitiva por la Universidad Falvaloro. Investigador independiente del folklore de Santiago del Estero, músico y compositor.

Correo de contacto: [gucampodonico@hotmail.com](mailto:gucampodonico@hotmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-5183-9259>

música interpretada en las conferencias pedagógicas del año en cuestión. En segundo lugar, a partir del análisis de registros parroquiales y censos, entre otras fuentes, se realizan nuevos aportes biográficos respecto de su filiación familiar, infancia y juventud, reconstruyendo su entorno próximo hasta 1906 al casarse con Ana Palumbo. Por último, destacando el viaje de Ricardo Rojas a Santiago del Estero en 1904-1905, se presenta una correspondencia inédita de 1906 junto a otros documentos que exploran el vínculo del escritor con José Miguel Chazarreta, hermano de Andrés, que sustentan la influencia de Rojas en los inicios de la labor recopilatoria de Andrés Chazarreta, recuperándose a su vez el aporte tradicionalista de José Miguel Chazarreta. Se concluye que Rojas opera como figura legitimadora en el pasaje a la formalización que efectuó Chazarreta de los aires criollos y que el registro de 1899 constituye un temprano antecedente de la introducción de la música criolla en espacios letrados llevado a cabo por Chazarreta en los años siguientes.

**Palabras-clave:** Andrés Chazarreta, Santiago del Estero, música criolla, folklore argentino, conferencia pedagógica, chacarera, Ricardo Rojas, José Miguel Chazarreta

### Abstract

The objective of this article is to delve into Andrés Chazarreta's early trajectory and the origins of folkloric collection in Santiago del Estero. First, it analyzes and expands upon the earliest written record of Chazarreta performing música criolla —a chacarera on the piano during a pedagogical conference in 1899—, which constitutes his first public performance as a musician and the first mention of him interpreting a chacarera. The study contextualizes the capital of Santiago del Estero at the end of the 19th century and describes the music performed during the pedagogical conferences of that year. Secondly, based on the analysis of parish records, censuses, and other sources, the paper provides new biographical contributions regarding

Chazarreta's family lineage, childhood, and youth, reconstructing his immediate environment up until his marriage to Ana Palumbo in 1906. Finally, highlighting Ricardo Rojas's trip to Santiago del Estero in 1904–1905, unpublished correspondence from 1906 is presented alongside other documents exploring the writer's link with José Miguel Chazarreta, Andrés's brother. These documents support the influence of Rojas on the beginnings of Andrés Chazarreta's collection work, while also recovering the traditionalist contribution of José Miguel Chazarreta. The study concludes that Rojas serves as a legitimizing figure in Chazarreta's formalization of aires criollos, and that the 1899 record constitutes an early precedent for the introduction of *música criolla* into scholarly and literate spaces carried out by Chazarreta in the following years.

**Keywords:** Andrés Chazarreta, Santiago del Estero, *música criolla*, Argentine Folk Music, Pedagogical conference, *chacarera*, Ricardo Rojas, José Miguel Chazarreta

# **Andrés Chazarreta: un primer registro de 1899 con la música criolla, nuevos aportes biográficos y la influencia de Ricardo Rojas en los inicios de su labor recopilatoria**

## **Introducción**

Andrés Avelino Chazarreta (1876-1960) es una referencia ineludible de la música folklórica argentina y de la historia de Santiago del Estero. Considerado el *Patriarca del Folklore*, el Congreso de la Nación Argentina sancionó la ley n°26.665 (2011) en la que instituyó el Día Nacional del Folklorista en memoria de su natalicio cada 29 de mayo. Realizó la recopilación, el arreglo y la publicación de la música y la coreografía de numerosas danzas nativas, que constituyen alrededor del setenta por ciento del repertorio tradicional reconocido en la actualidad (Chazarreta Ruiz, 2011, p. 4). Comenzó su obra formal con la presentación solista de su versión musical de la *Zamba de Vargas* el 22 de agosto de 1906 en el Teatro Cervantes de su ciudad natal, Santiago del Estero. Pero fue al debutar con su Compañía Criolla —un espectáculo “novedósísimo” según la prensa local que incluía orquesta nativa y parejas de bailarines en vivo— el 15 de julio de 1911 en aquella misma ciudad, que Chazarreta inauguraba el espectáculo folklórico moderno que continúa vigente hasta nuestros días (Chazarreta, 1949, p. 16). Sin embargo, su influencia en el devenir histórico-cultural de Santiago del Estero recién se catapultó definitivamente en marzo de 1921 cuando, al lograr un éxito arrollador en plena calle Corrientes de la ciudad de Buenos Aires, transformó a su provincia en *la cuna del folklore*: a partir de allí, “el país toca y baila las versiones de Santiago

del Estero” (Vega, 1981, p. 127), siendo el primero de una vastísima lista de músicos santiagueños que contribuyeron al acervo cultural provincial y nacional.

Es por ello por lo que investigar su vida y su obra es fundamental para lograr comprender el devenir histórico de la estandarización de la música folklórica, como así también la construcción de Santiago del Estero como sinécdoque de la tradición y cultura argentina. Sin dudas, no fue el único que contribuyó a ello. Ricardo Rojas<sup>2</sup>, su contemporáneo y amigo, fue un pilar crucial en ubicar aquella región como clave en la preservación de tradiciones y costumbres que encierran un valiosísimo material para la construcción de la identidad argentina, insertándola en la escena nacional a través de *El País de la Selva* (Rojas, 1907), donde describe mitos y leyendas de la Mesopotamia santiagueña y la importancia de su preservación<sup>3</sup>.

## Contexto general y marco teórico

El período histórico en que se sitúan los inicios de Andrés Chazarreta —que este trabajo delimita entre 1876 y 1906— constituye una etapa de profundas transformaciones en nuestro país, quizá las más radicales que tuvieron lugar en nuestra historia. La confianza plena en el progreso y la prosperidad por parte de la elite gobernante iba a la par de la consolidación del modelo económico agroexportador que encajaba en el rompecabezas del comercio mundial. La

---

<sup>2</sup> Ricardo Rojas (1882-1957) nació en Tucumán, pero tempranamente se trasladó a Santiago del Estero, donde pasó su infancia y realizó sus primeros estudios. Su padre, Absalón Rojas, fue gobernador de la provincia entre 1886 y 1889 y por un brevísimo lapso en octubre de 1892.

<sup>3</sup> En rigor, fue Paul Groussac (1848–1929) el pionero en ubicar a Santiago del Estero como una región rica en leyendas y tradiciones durante una conferencia brindada en el *World's Folk-Lore Congress* celebrado en Chicago en julio de 1893. Esta conferencia en su versión castellana apareció originalmente en *La Nación* el 21 de octubre de 1893 precedida de una introducción que resaltaba la importancia de emprender la recopilación del folklore argentino, lineamientos que Ricardo Rojas retomara en la década siguiente, ya que la conferencia vuelve a aparecer en *El viaje intelectual - Primera serie*, obra publicada en 1904 (Bruno, 2004; Groussac, 1904).

vertiginosa proliferación de la red ferroviaria trazó un nuevo mapa sobre los antiguos caminos de diligencias y permitió la maximización del transporte de materias primas desde la campaña interior hasta los puertos del litoral. El Estado Nacional, por su parte, implementó un plan de instrucción pública que buscaba la alfabetización masiva como herramienta de progreso y cohesión social. A su vez, promovió una masiva inmigración en busca de un componente europeo —su ideal civilizatorio— para poblar un territorio autopercibido despoblado, mientras las poblaciones indígenas eran violentamente derrotadas por la fuerza militar y sus territorios expropiados definitivamente, cuyos sobrevivientes fueron confinados en reducciones y obligados “a insertarse en un mundo que se definía como moderno” (Lobato, 2000). Tales ejes del proyecto modernizador fueron entendidos como parte de una cruzada *civilizatoria* frente a la *barbarie* y el atraso, cuyas fronteras a expandir no eran solo geográficas, sino educacionales y económicas.

Resulta pertinente, sin embargo, aclarar que los alcances del proyecto modernizador fueron dispares y heterogéneos en la extensión del territorio nacional. La vertiginosa celeridad de las transformaciones ocurridas significó una incorporación desigual de las diferentes regiones, sectores y clases sociales al crecimiento económico (Lobato, 2000). En Santiago del Estero implicó el atraso relativo de la explotación e integración económica respecto de otros territorios materializado en la tardía llegada del ferrocarril<sup>4</sup>, la escasa inmigración recibida<sup>5</sup> y la dilatada construcción de escuelas públicas en el interior provincial.

Imbuido del espíritu positivista de la época, Andrés Chazarreta se encontró atravesado

---

<sup>4</sup> El Ferrocarril Central Norte (FCN), que unió Tucumán con Córdoba en 1876, marginó deliberadamente a Santiago del Estero en su traza y contribuyó a la expansión de la industria azucarera tucumana. Es pertinente apuntar que el FCN fue fomentado y financiado por el Estado Nacional (Fandos, 2011).

<sup>5</sup> Hacia 1895, solo el 1,7% de la población de la provincia de Santiago del Estero era extranjera, mientras que tal porcentaje se elevaba al 41,9% en la provincia de Santa Fe, al 30,8% en la provincia de Buenos Aires y al 52% en la Capital Federal. Porcentajes elaborados a partir de los datos del Segundo Censo Nacional de 1895 (Fuente, 1898).

por las antinomias de su tiempo. La *tensión dialéctica* de pares antitéticos —entre lo tradicional y lo moderno, lo atávico y lo foráneo, lo criollo y lo europeo, lo popular y lo letrado, lo regional y lo nacional, lo rural y lo urbano— constituye uno de los ejes conceptuales transversales al presente trabajo. Chazarreta no es un punto de armonía sino un punto de tensión de fuerzas antagónicas. Bajo esta óptica dinámica se analizan los hitos de su trayectoria inicial aquí abordados: su temprana ejecución en 1899, sus lecciones de música formal, su afición al repertorio europeo y retorno al repertorio criollo, sus aspiraciones sociales, su carrera docente y los inicios de su labor recopilatoria.

Por otra parte, se toma distancia de la visión idealizada de Chazarreta como héroe aislado que rescata nuestro folklore, común en la literatura biográfica (Chazarreta, 1965; Lascano, 1972; Leonard de Amaya, 1967), para situarlo como parte de un complejo entramado de relaciones tejidas con las elites intelectuales y políticas locales, fruto de su carrera en el magisterio público, sus actividades como músico y su vínculo con su hermano mayor. Esta trama de interrelaciones brindó no solo posibilidades sino también resistencias sobre las cuales Chazarreta emprendió su labor recopilatoria, entendida más como un despliegue de una empresa creativa que como una especie de “antropólogo rescatista” amateur (Carlson, 2011).

Finalmente, el cambio en la valoración de aquello que hasta ayer se despreciaba por inculto por parte de un sector de la esfera intelectual argentina —que deviene del Romanticismo europeo del siglo XIX (Chamosa, 2026; Vega, 1981)— constituye una dimensión longitudinal que nos permite comprender el interjuego de legitimaciones entre Rojas y Chazarreta. Tal dimensión, en su articulación —y fricción— con el positivismo casi omnipotente que impregnaba la atmósfera cultural argentina del entresiglo, cristalizará en un

nacionalismo cultural del cual Rojas será figura fundamental<sup>6</sup>.

El despliegue de tales dimensiones se realiza desde una posición particular que hace a la especificidad de Chazarreta: habla desde un lugar marginal tanto en el plano económico como demográfico; a la sazón, Santiago del Estero era un lugar lejano y estaba deliberadamente fuera del mapa productivo trazado por el Estado argentino en contraste con la vecina Tucumán<sup>7</sup>. Desde aquel escenario periférico comienza su trayectoria y emprende su obra. Es justamente aquella lejanía y el atraso relativo del influjo moderno lo que permitió conservar un corpus folklórico según Rojas (1905), quien, operando desde un lugar central, fue artífice decisivo en la legitimación de tales expresiones tradicionales, elevándolas a la categoría de componentes esenciales de la identidad nacional.

## Fuentes y metodología

El presente trabajo se sustenta en el análisis de fuentes primarias consultadas a través de repositorios digitales, que incluyeron la revisión de los registros parroquiales de bautismo,

---

<sup>6</sup> Es preciso advertir que las interrelaciones entre corrientes intelectuales como el positivismo, el romanticismo y el nacionalismo cultural, lejos de tener fronteras claramente delimitadas y sucesivas —como a veces se suele esquematizar en la historia argentina o en la trayectoria intelectual de un pensador como Rojas en este caso—, implican atravesamientos, ambigüedades y solapamientos que coexisten en tensión durante largo tiempo. Chamosa (2026) explica en el primer capítulo la transformación del positivismo al nacionalismo cultural destacando la influencia de Rojas —“quizás el intelectual argentino más influyente en la primera mitad del siglo XX” (p. 55)— y otros escritores. Remitimos al lector a dicho trabajo. Señalamos que entre 1904 y 1906 —periodo aquí abordado— el joven Rojas se encontraba en los inicios de su trayectoria intelectual. Se trata de una etapa de gestación de sus ideas nacionalistas y nativistas —desarrolladas con plenitud en años posteriores— que convivían con resabios del positivismo decimonónico de los cuales sólo lentamente se iría desprendiendo. Ejemplos de ello encontramos en *El País de la Selva* (Rojas, 1907) donde recoge tradiciones al modo de un etnógrafo, ubicándose como testigo de una cultura que mira como ajena (Montaldo, 2001) y donde “no disimula su zozobra ante tanta otredad” frente al nativo (Romano, 2017).

<sup>7</sup> Para ilustrar este crecimiento asimétrico, basta observar las cifras censales: mientras que en 1869 Santiago del Estero superaba a Tucumán en población (132.898 frente a 108.953 habitantes), el panorama se invirtió drásticamente hacia 1895. En ese lapso, Santiago apenas incrementó su población en un 21%, mientras que Tucumán logró prácticamente duplicar su número de habitantes, alcanzando los 215.742 (Archivo General de la Nación [AGN], 1872; Fuente, 1898).

matrimonio y defunción de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen<sup>8</sup> de Santiago del Estero entre 1866 y 1906, las libretas manuscritas de los dos primeros censos nacionales de 1869 y 1895, y publicaciones de época como las revistas de circulación local *Los Anales de la Educación* (1899-1900) y *Estímulo y Defensa* (1903-1905). Se incorporó a su vez, documentación original a partir del escrutinio en archivos físicos privados, como el archivo familiar de Andrés Chazarreta Ruiz en Santiago del Estero; e institucionales, como el archivo documental de la Casa Museo Ricardo Rojas en Capital Federal, que incluyen recortes, manuscritos, fotografías y correspondencias, algunas inéditas, que aquí se presentan. Se utilizó material del Fondo Documental Carlos Vega perteneciente al Instituto Nacional de Musicología, cuyas digitalizaciones fueron facilitadas por el Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega” dependiente de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad Católica Argentina (UCA).

Por otra parte, se realizó una revisión bibliográfica exhaustiva del material publicado sobre la vida y obra de Andrés Chazarreta, incluyendo la compilación de artículos y reseñas periodísticas publicada por él mismo, *Juicios acerca de la obra folklorica de Andrés A. Chazarreta* (1928, 1949)<sup>9</sup>. Se incorporó también material inédito como la tesis del etnomusicólogo norteamericano J. R. Carlson (2011) *The "Chacarera Imaginary": "Santiaguenan" Folk Music and Folk Musicians in Argentina* perteneciente a la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA) y un artículo autobiográfico publicado en el número cincuentenario de *El Liberal* (1948).

Se complementó el corpus de fuentes primarias con material bibliográfico secundario con el fin de reconstruir el contexto sociocultural de la capital santiagueña de fines de siglo

---

<sup>8</sup> Actual Catedral Basílica de Santiago del Estero.

<sup>9</sup> La primera edición de 1928 fue impresa en Santiago del Estero y es bastante menos voluminosa que la edición de 1949. Muy rara de hallar, se encuentra un ejemplar en la Biblioteca Sarmiento de la capital santiagueña.

XIX y ampliar los datos presentados. Se relevaron fuentes bibliográficas en la Biblioteca Popular Sarmiento de Santiago del Estero, en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de Rosario, en la Biblioteca de la Legislatura de Buenos Aires Esteban Echeverría, el CeDInCI y en el Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega.

El relevamiento archivístico, el análisis crítico de las fuentes primarias y secundarias, y la triangulación de datos constituyen el abordaje metodológico utilizado para rectificar informaciones imprecisas, subsanar lagunas bibliográficas, realizar aportes originales, y situar la trayectoria inicial de Andrés Chazarreta y los orígenes de la recopilación folklórica santiagueña tanto en su entorno próximo como en el entramado sociocultural general.

El artículo se encuentra dividido en tres secciones: en primer lugar, retoma y amplía el análisis del primer registro documentado de Andrés Chazarreta con la música criolla, ejecutando una chacarera en 1899 en el marco de una conferencia pedagógica celebrada en una escuela pública de Santiago del Estero (Campodonico, 2024). Se contextualiza este registro brindando una mirada de la capital santiagueña en las postrimerías del siglo XIX. En segundo lugar, se realizan nuevos aportes biográficos abordando su filiación familiar, infancia, juventud, primeros contactos con la música y la docencia, hasta 1906 cuando contrae su segundo y definitivo matrimonio con Ana Palumbo. Por último, se describe la influencia de Ricardo Rojas a partir de su viaje a Santiago del Estero en 1904 y principios de 1905, en proceso de escritura de *El País de la Selva*, como factor estimulante y legitimante de la labor recopilatoria emprendida por Chazarreta. Se presenta una correspondencia inédita de principios de 1906 escrita por José Miguel Chazarreta, hermano mayor de Andrés, junto a otros documentos que aportan nuevas líneas de indagación sobre los comienzos de Andrés Chazarreta como recopilador folklórico, los inicios de su vinculación con Ricardo Rojas, la

posible influencia del escritor como motivador de su obra y la labor tradicionalista de José Miguel Chazarreta.

## **Chazarreta: su primer registro con la música criolla. Una mirada a Santiago del Estero en las postrimerías del siglo XIX**

Hacia 1899 la capital santiagueña contaba con una población de diez mil quinientos habitantes aproximadamente (Olaechea y Alcorta, 1899), 60% de la cual era analfabeta, porcentaje que aumentaba al 85% si consideramos la provincia entera<sup>10</sup> (Fuente, 1898, p. 357). Es en este contexto que las ideas de modernización y progreso en boga en nuestro país por la generación liberal y conservadora del 80 encontraron en la educación una de las principales herramientas para dejar atrás los tiempos de relegamiento relativo que las provincias del interior presentaban respecto a Buenos Aires. A través de la expansión del sistema educativo y de la red ferroviaria, el interior nacional se abría paso a la modernidad y al progreso anhelado.

La ciudad contaba con nueve escuelas —cinco de las cuales fueron creadas por el gobernador Absalon Rojas entre 1886 y 1889— y tres internados particulares. Frente a la plaza principal existía un pequeño teatro<sup>11</sup> y contaba a su vez con tres bibliotecas: la Biblioteca Sarmiento, la del Colegio Nacional y la de la Corte Suprema. Solo las principales calles se encontraban adoquinadas y se alumbraban con luz eléctrica. En marzo había salido el primer diario oficialista *La Reforma*<sup>12</sup> y desde noviembre del año anterior estaba en circulación *El*

---

<sup>10</sup> Población mayor a seis años; porcentajes elaborados a partir de los datos del segundo Censo Nacional de 1895, el primero sobre la población total del departamento Capital.

<sup>11</sup> Este teatro, llamado Zanetti, lindaba con la Iglesia Matriz. Pasó a ser luego el cine-teatro Ollantay y desde julio de 1906 el Teatro Cervantes, donde Chazarreta presenta la *Zamba de Vargas* al siguiente mes (Pellettieri, 2007).

<sup>12</sup> Encomendado por el gobernador Dámaso Palacio, su tirada duró hasta el fin de su mandato en 1901.

*Liberal* (Castiglione, 2017, Olaechea y Alcorta, 1899). En julio salió *El Alfiler*, un periódico cultural que solo duró hasta septiembre por falta de apoyo material, dirigido por los poetas Pedro Patrón y Santiago Lugones. En su primer ejemplar lanzó desafiante: “¿No se lee en este pueblo? (Santiago) No se lee porque no se escribe” (Guzmán, 2014, p. 66).

El ferrocarril, por su parte, había llegado tardíamente en 1884 al concluirse el ramal Frías – Santiago (Tenti, 2007, p. 5) como extensión ad-hoc del Ferrocarril Central Norte que unía Córdoba con Tucumán ya desde 1876 pero que había marginado a Santiago en su trama y, por ende, del impulso económico que propiciaba como vía comercial para la producción local. En 1891 concluyó la conexión ferroviaria con La Banda.

La ciudad comenzaba a dar indicios de una incipiente movilización intelectual y los primeros pasos de modernización se podían notar, a pesar de las enormes dificultades infraestructurales (Guzmán, 2018, p. 10).

El sistema educativo santiagueño se encontraba en plena etapa de modernización y expansión a fines de siglo XIX bajo el impulso del gobernador Dámaso Palacio, quien nombró a Maximio Victoria a cargo del Consejo General de Educación de la provincia en noviembre de 1898 (Jugo Suárez, 2018, p. 16). Como parte de ese proyecto, se fundó la revista *Los Anales de la Educación*, a través de la cual se difundieron las ideas positivistas del proyecto educativo moderno como así también los asuntos administrativos del Consejo. Su primer ejemplar se publicó en febrero de 1899 y su distribución era gratuita a todo el personal docente de las escuelas de la provincia.

A su vez, se comenzaron a dictar las conferencias pedagógicas como complemento a la formación y capacitación docente, y como espacio de reflexión e intercambio pedagógico entre maestros y la comunidad. En ellas se brindaban lecciones y exposiciones de diversas temáticas:

historia, geografía, educación física, entre otras, que alternaban con declamaciones, ejecuciones musicales y lectura de trozos literarios (Victoria, 2018[1899-1900], pp. 149, 254).

En aquel año, estas conferencias se celebraron de mayo a octubre los jueves por la tarde, con una frecuencia variable entre semanal y quincenal, repitiéndose su dictado en los años siguientes. Podían asistir tanto maestros, alumnos como así también cualquier persona interesada en la educación. Sus programas se publicaron en los sucesivos ejemplares de *Los Anales de la Educación* escritos por Moreno Saravia, quien era redactor de la revista e Inspector General de la provincia, y estaban dirigidos al Consejo General de Educación.

## **1899: Chazarreta interpreta una chacarera en una conferencia pedagógica**

El joven Andrés Chazarreta daba sus primeros pasos en el magisterio santiagueño hacia 1899. Tenía 23 años. Se había recibido de Maestro Normal en 1896 y rápidamente había comenzado su labor en el ámbito educativo: primero como docente en un internado particular y luego como director de la escuela católica La Merced, ubicada a una cuadra de su hogar en calle 24 de septiembre 428, donde vivía con sus hermanos mayores y su abuela Agustina (Chazarreta, 1965, pp. 15, 25). Aún no formaba parte del plantel docente de las escuelas públicas de la provincia, pero prontamente lo haría<sup>13</sup>.

Hijo natural de Andrea Chazarreta, proveniente de una familia humilde, el ingreso al magisterio le brindaba la posibilidad de ascenso social y de pertenencia al reducido ámbito

---

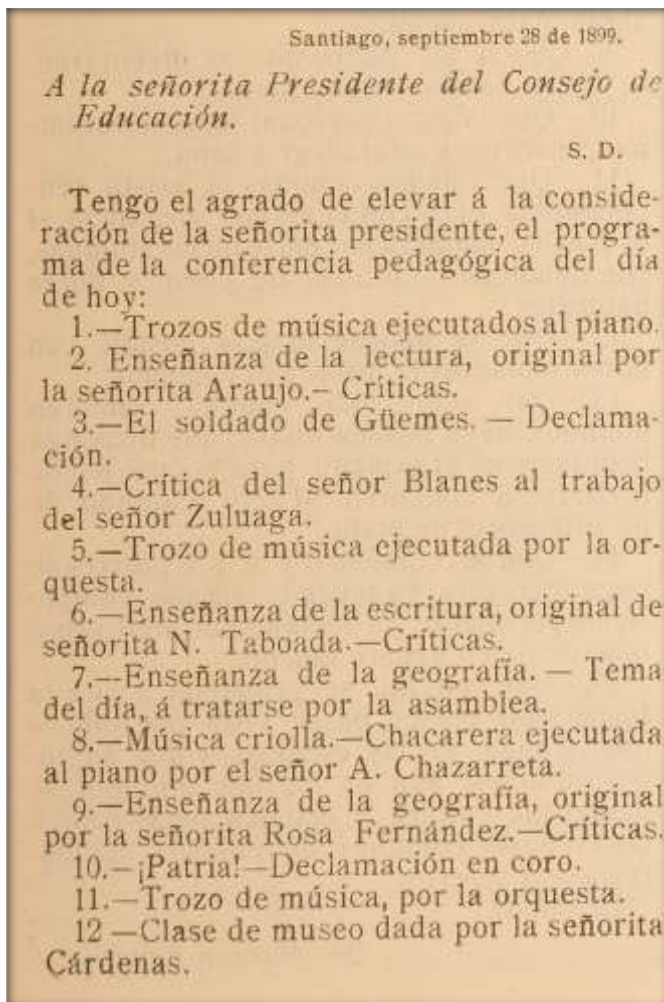
<sup>13</sup> Chazarreta no figura en la lista del personal docente de las escuelas públicas de la provincia fechada el 1 de marzo de 1899 y publicada en los sucesivos ejemplares de *Los Anales de la Educación* de ese año, pero sí aparecerá en el listado del siguiente año en 1900.

letrado de la ciudad.

El primer registro escrito de Andrés Chazarreta con la música criolla aparece en el programa de una conferencia pedagógica celebrada el 28 de septiembre de 1899 (Figura 1) y publicado en la revista *Los Anales de la Educación* Nros 8 y 9 de septiembre y octubre de 1899 (Campodonico, 2024). Fue en la tarde de aquel último jueves de septiembre en la ciudad de Santiago del Estero y en el marco de una conferencia pedagógica donde el joven maestro ejecutó una chacarera al piano entre lecciones de enseñanza de geografía.

### Figura 1

*Parte del programa de la conferencia pedagógica del día 28 de septiembre de 1899*



**Nota:** Victoria, 2018[1899], p. 180.

Se trata del primer registro escrito de Andrés Chazarreta con la música criolla y consecuentemente, de su mención más antigua ejecutando una chacarera hasta la fecha. Es también su primera presentación pública como músico ejecutante de música criolla de la que se tiene registro actualmente (Campodonico, 2024). Recién tenemos que esperar hasta el 22 de agosto de 1906 para llegar a su presentación de la *Zamba de Vargas* en el Teatro Cervantes de Santiago del Estero, que marcó el puntapié de su carrera formal (Chazarreta, 1949, p. 9).

No se encuentra especificado dónde se llevó a cabo la conferencia pedagógica del 28 de septiembre de 1899 pero según las referencias recogidas fue en la escuela Sarmiento o, en su defecto, en la escuela Zorrilla de la capital santiagueña. La conferencia pedagógica inaugural de dicho año, celebrada el 11 de mayo, se realizó en la escuela Sarmiento<sup>14</sup> (Victoria, 2018[1899], p. 130). La escuela Zorrilla, por su parte, parece haberse afianzado como lugar predilecto de realización de las conferencias pedagógicas desde el año 1900: Jugo Suárez (2019) describe dos conferencias pedagógicas realizadas en agosto y septiembre de 1900 llevadas a cabo en la escuela Zorrilla (p. 138) y en uno de los trabajos introductorios a la publicación digitalizada de *Los Anales de la Educación* afirma que se realizaban en las escuelas Zorrilla y Laprida (Jugo Suárez, 2018, p. 17).

## **Su importancia: un atisbo nativo frente al asedio foráneo**

La ejecución de música criolla en la capital santiagueña de fines del siglo XIX distaba de ser una práctica obvia en el marco de una conferencia de carácter educativo, público y

---

<sup>14</sup> A su vez, el piano de la escuela Sarmiento fue puesto a punto en aquel año: en la sesión del Consejo General de Educación del 28 de marzo de 1899 se aprobó el pedido de afinación del instrumento por parte del director del establecimiento y en la sesión del 29 de mayo se registró el pago del trabajo de afinación (Victoria, 2018[1899], pp. 123, 174).

oficial. Este hecho se aprecia al revisar los programas publicados de las conferencias dictadas aquel año: canciones españolas, italianas, polkas, piezas de salón, mazurkas, gavotas, vals, *schottisch*, trozos de ópera italiana (de Verdi, de Boito) sinfonías, marchas rusas y brasileras, pero nada de música nativa (Victoria, 1899/2018, pp. 130-133, 179-181). Apenas una zamba como parte de un “baile infantil” por “niñitas de primer grado” (Victoria, 2018[1899], p. 179) se encuentra. La ciudad miraba al *progreso* abrazando la música de salón de raigambre europea que le llegaba de la cosmopolita Buenos Aires, dando la espalda a la música criolla de la campaña santiagueña, que poco a poco se iba perdiendo, por lo que la ejecución de Chazarreta era una excepción. Pocos años después, el mismo Chazarreta no será ajeno a tal influjo europeo<sup>15</sup>.

Estos programas nos muestran la atmósfera europeizante que predominó al menos hasta la segunda década del siglo XX en las ciudades del interior del país, que funcionaban en el plano cultural como pequeños satélites de Buenos Aires. Carlos Vega<sup>16</sup> (1981) expresa: “el predominio europeo se acentuaba por todos los medios” (p. 94) y más adelante: “Todos los que se dedicaban a la música realizaban sus estudios a base de ejercicios extranjeros y aspiraban a ejecutar la más alta y mejor música de entonces: la de la ópera italiana, las fantasías, los caprichos” (Vega, 1981, p. 95).

Se advierte, a su vez, que este primer registro de Chazarreta fuera como ejecutante de piano en lugar de la guitarra, con la que llevará a cabo toda su obra posterior. El piano era el instrumento presente en la escuela e iba de la mano con la enseñanza formal de la música europea; su ejecución brindaba un prestigio social que lo insertaba en el reducido ámbito culto

---

<sup>15</sup> Chazarreta no sólo ejecutará la música de salón en boga en la época sino también trozos de ópera en su guitarra, como el *Miserere* de *Il Trovatore* de Verdi (1853), que llegó incluso a ejecutar al presentar su Compañía Criolla en 1911.

<sup>16</sup> Carlos Vega (1898-1966), considerado el padre de la musicología argentina, entrevista a Chazarreta en su primer viaje a Santiago del Estero en 1935.

de la capital santiagueña de fines del siglo XIX.

¿Qué sabemos acerca de la formación musical del joven maestro a la sazón? Según los datos que brindan Vega (1981) y el propio Chazarreta (1948), no contaba aún con formación musical formal, por lo que el aprendizaje y ejecución del piano era de oído. Andrés expresa:

Llegado a la edad de mi juventud, aprendía a ejecutar de oído diversos instrumentos, como el acordeón, guitarra, piano, mandolín y violín, y allá por el año 1900 el profesor Octavio Estevan viendo mi disposición artística, me enseñó gratuitamente la teoría y solfeo de la música, dejándome en condiciones de poder aplicar esos conocimientos a los instrumentos que por fin había aprendido. (Chazarreta, 1948, p. 273)

En una nota autobiográfica mecanografiada, Chazarreta (ca. 1941) indica el inicio de sus lecciones de teoría y solfeo en 1901 mientras que Vega (1981) las ubica en 1902, por lo que este primer registro pertenece a la segunda etapa formativa de Chazarreta descrita por el musicólogo: músico de oído y cultor del repertorio criollo, previo a sus lecciones formales, que va desde 1893 a 1902 (Vega, 1981, p. 98).

## **Aportes biográficos**

### **Antecedentes familiares**

Andrés Avelino Chazarreta nació el 29 de mayo de 1876 en la ciudad de Santiago del Estero y fue bautizado el 10 de junio de ese mismo año en la Iglesia matriz Nuestra Señora del Carmen de la ciudad, hoy Catedral. Figura en el registro de bautismo como “hijo natural” de

Andrea Chazarreta (Parroquia Nuestra Señora del Carmen, 1875-1879, p. 52). Se desconoce el paradero de su padre. En la revisión bibliográfica existente sobre Chazarreta, sólo Luis Alen Lascano lo nombra: “su padre Dolores Chazarreta” (Lascano, 1972, p. 19) aunque se trata de un error, ya que su madre Andrea es quien provee el apellido a Andrés. En el resto de las publicaciones acerca de la vida y obra de Andrés no se brinda ninguna información. Andrés Chazarreta Ruiz —nieto de Andrés, músico, licenciado e investigador de su obra— expresa a partir de un recorrido genealógico que el apellido Chazarreta se transmite por línea materna (P.P.C.D.F.A, 2022).

Su madre era Andrea Avelina Chazarreta, santiagueña nacida entre 1843 y 1844<sup>17</sup>, de profesión *tejedora*, soltera, analfabeta<sup>18</sup> e hija natural de Agustina Chazarreta (Archivo General de la Nación [AGN], 1869; Parroquia Nuestra Señora Del Carmen, 1866-1898, p. 314).

De la *abuelita Agustina*, como Andrés mismo la llama, se repite en algunas fuentes y de boca de Andrés<sup>19</sup> que fallece en 1902 a los 115 años (AGN, 1947; Leonard de Amaya, 1967, p. 49). Resulta pertinente señalar algunas observaciones al surgir incongruencias, siempre en base a los datos disponibles<sup>20</sup>. De fallecer a los 115 años en 1902 hubiera nacido hacia el año 1787, resultando virtualmente imposible la maternidad biológica tanto de Andrea como de Fabiana y Manuel —los tíos de Andrés—, de 18 y 20 años respectivamente hacia 1869. Por otra parte, lo que genera más confusión es que en el Censo Nacional de 1869 Agustina Chazarreta figura con 60 años, edad en teoría congruente con una maternidad biológica de sus

---

<sup>17</sup> No se pudo hallar su acta de bautismo, pero sí su acta de defunción, y al entrecruzar ésta con los datos del Censo de 1869, a priori congruentes entre sí, tuvo que haber nacido entre el 17 de septiembre de 1843 y el 3 de mayo de 1844.

<sup>18</sup> Según los datos del primer Censo Nacional de 1869, el 80% de las mujeres de la capital provincial no sabía leer y casi el 86% no sabía escribir. De la población total de la provincia, el 92% no sabía leer y el 93% no sabía escribir (AGN, 1872).

<sup>19</sup> Se lo puede escuchar de su propia voz en la introducción de la ejecución de la *Zamba de Vargas* en una grabación en vivo de 1947 (AGN, 1947).

<sup>20</sup> No se pudo hallar ni el registro de bautismo ni el de defunción de Agustina Chazarreta.

tres hijos, y en el Censo de 1895 también aparece con esa misma edad. Este tipo de errores eran comunes en aquellos registros; de hecho, el joven Andrés Chazarreta fue asentado en 1895 con 28 años cuando en realidad tenía 18 años. En el primer Censo se indica de profesión *tejedora* (como su hija Andrea) y en el segundo como *panadera*, añadiendo el dato de que es ciega<sup>21</sup> (AGN, 1869, 1895).

A partir del examen de los registros parroquiales de Santiago del Estero descubrimos que Andrea Chazarreta tuvo una primera hija a los 23 años llamada Florinda de Jesús Chazarreta. Hija natural, nacida el 4 de mayo de 1867, al parecer tuvo un temprano deceso ya que no figura en el censo de 1869 junto a su familia. Al año siguiente, el 20 de octubre de 1868 se registra el bautismo del hermano mayor de Andrés y una de las figuras más importantes en su vida: José Miguel Chazarreta, nacido cinco días antes (Parroquia Nuestra Señora del Carmen, 1866-1870, pp. 118, 271).

Hacia 1869 el grupo familiar de Andrea Chazarreta —de 25 años— consistía en su madre Agustina, sus hermanos Fabiana y Manuel<sup>22</sup> —de 18 y 20 años respectivamente—, y su hijo José Miguel, de apenas un año (AGN, 1869). En enero de 1870 nace su siguiente hija, Florinda de Jesús Chazarreta, de mismo nombre que la primogénita fallecida<sup>23</sup>.

Hallamos por primera vez el registro de otra pérdida tempranísima de Andrea, de especial relevancia biográfica: a sus 29 años Andrea da a luz a Andrés Chazarreta, quien fallece tempranamente en su casa a los dos días de vida el 27 de marzo de 1873, según consta en el

---

<sup>21</sup> Dato que también es informado por Agustín Chazarreta (1965) en la biografía de su padre (p. 15).

<sup>22</sup> Sería Manuel Antonio, el tío de Andrés que luchó en la batalla del Pozo de Vargas el 10 de abril de 1867 y que aparece registrado en el censo.

<sup>23</sup> Vale apuntar que la madrina que figura en el acta de bautismo, Rosa R. Coronel, fue la misma que ofició como tal para aquella primera hija fallecida años atrás (Parroquia Nuestra Señora Del Carmen, 1866-1870, p. 398). Por otra parte, la madrina de José Miguel fue Lorenza Coronel. Florinda de Jesús figura en el Censo de 1895 con 24 años —aunque ya tenía 25 años—, de profesión costurera, alfabetizada (AGN, 1895).

registro de defunciones, dándose sepultura en el cementerio público (Parroquia Nuestra Señora del Carmen, 1866-1898, p. 81).

Tres años después, en 1876 —y a sus 32 años—, Andrea Chazarreta da a luz a su último hijo: Andrés Avelino Chazarreta<sup>24</sup>, homónimo de su último hijo fallecido. El hogar del pequeño Andrés estaba así conformado por su abuela Agustina, su madre Andrea y sus hermanos Florinda de Jesús y José Miguel —de 6 y 7 años respectivamente—, y quizás por algunas personas más<sup>25</sup>.

Andrés nace en el seno de una familia humilde de la capital santiagueña. Los datos censales nos permiten acercarnos a las condiciones de vida de la familia, siendo la vivienda una de las dimensiones que mejor refleja el nivel socioeconómico de la población (Velázquez y Celemín, 2020). Según se desprende del Censo de 1895, que distinguía el tipo de vivienda censada sobre la base de los materiales del techo, el hogar de los Chazarreta era, a la sazón, de techo de paja, que representaba el tipo de vivienda más humilde frente a las de azotea y teja, que eran de mejor calidad<sup>26</sup> (AGN, 1895; Velázquez y Celemín, 2020).

Pero la tragedia golpeó prontamente a la familia. Andrea Chazarreta falleció a los 36 años el 3 de mayo de 1880 —a causa de tisis<sup>27</sup>—, por lo que el pequeño Andrés aún tenía tres años cuando perdió a su madre<sup>28</sup>. Sin madre ni padre, Andrés creció al cuidado de su abuela

---

<sup>24</sup> Resulta significativo notar que su nombre sea la transposición masculina del de su madre: de Andrea Avelina a Andrés Avelino.

<sup>25</sup> Según consta en el Libro de Censo de 1869 donde se censó a la familia Chazarreta, había 42 familias en 35 viviendas (AGN, 1869).

<sup>26</sup> En el Censo de 1869 las casas podían ser de azotea, madera (o teja, agregado manuscrito en las libretas) o paja; en el de 1895 eran de azotea, de teja y por último de paja, zinc, madera, etc. En el libro del primer Censo de 1869 donde se registra la familia Chazarreta, de 35 casas, 31 eran de paja, 3 de madera o teja y sólo una de azotea; en el libro del segundo Censo de 1895, de las 20 viviendas del vecindario censado, 13 eran de azotea, una de teja y las seis restantes en la categoría paja, zinc, madera, etc. En la misma hoja del registro del censo se advierte que de ésta última categoría era la vivienda de los Chazarreta hacia 1895, ubicada en 24 de septiembre 428 en el barrio La Merced, donde la mayoría de las viviendas eran de azotea. Esto cambiará en los años próximos por el evidente ascenso que logrará en su oficio de albañil/maestro mayor de obras/arquitecto José Miguel Chazarreta.

<sup>27</sup> Como se denominaba a la tuberculosis.

<sup>28</sup> Toda la bibliografía que menciona el tema le da huérfano a sus cuatro años.

Agustina y de sus hermanos mayores José Miguel —que tenía once años al perder a su madre y quedó prácticamente a cargo del cuidado familiar— y Florinda, un año menor que este (Parroquia Nuestra Señora Del Carmen, 1866-1898, p. 314).

## Infancia y adolescencia

Andrés Chazarreta inició su formación a los nueve años en las escuelas provinciales N°1 y 2, para luego ingresar en 1889 a la Escuela Normal. Aunque Vega (1935) sitúa su inicio escolar un año después, ambos coinciden en que completó su formación en la Escuela Normal de Varones. Pese a las dificultades económicas, logró graduarse como maestro en 1896<sup>29</sup>, cuyo título ostentaba “con orgullo” (Chazarreta, 1948, p. 273).

Vega (1935, 1981) afirma que los primeros acercamientos musicales de Chazarreta se dan tempranamente, organizando hacia sus 10 o 12 años comparsas de niños y parodias de circo mediante cantos, armónicas de boca, acordeón y trompa. Identifica una primitiva etapa formativa que ubica de los once a los diecisiete años —de 1887 a 1893—, como “muchacho intuitivo, músico de instrumentos rudimentarios, asociado con otros” (Vega, 1981, p. 98).

Ya con 17 años, hacia 1893, aprendió guitarra de su hermano José Miguel y sus amigos Manuel González Navarro y los Hermanos Encalada, que interpretaban aficionadamente el repertorio criollo. Inició su aprendizaje oyendo a estos; luego aprendió también de oído el violín, la bandurria y el piano (Vega, 1935, 1981). Es en aquellas guitarreadas en su hogar donde entró en contacto con la música criolla a partir de su hermano mayor: “Lo importante para su vida es el repertorio que la guitarra tradicional trae consigo. Chazarreta aprende

---

<sup>29</sup> En el Censo de 1895 figuraba aún bajo la ocupación de *estudiante* (AGN, 1895).

entonces gatos, zambas, chacareras, escondidos y algún triunfo” (Vega, 1981, p. 100). Este aprendizaje marca el inicio de la segunda etapa formativa descrita por Vega (1981), que va de los diecisiete a los veintiséis años —de 1893 a 1902—, como músico de oído y cultor del repertorio criollo, sin formación formal.

Recibido de maestro normal en 1896, al año siguiente se abre su foja como docente: comienza a trabajar enseñando en un internado particular dirigido por el profesor Muñoz por el lapso de un año y en 1898 es designado director de la escuela católica La Merced.

En los números 6 y 7 de *Los Anales de la Educación* se lee, respecto de una sesión del Consejo del 11 de abril de 1899: “Andrés Chazarreta: renuncia al puesto de maestro de grado de la Escuela Sarmiento. Acéptase” (Victoria, 2018[1899], p. 124). Tenía 22 años. Al no figurar en la lista del personal docente fechada un mes y diez días antes de la renuncia, es dable suponer que le ofrecieron el puesto y no aceptó —en la misma sesión una profesora pide reemplazarlo, concediéndosele su pedido—. Se desconocen los motivos de tal renuncia y es curioso que en 1904 será maestro de esa misma escuela.

### **Los años siguientes: 1900 a 1906**

Los ejemplares de *Los Anales de la Educación* (1899-1900) nos permiten reconstruir algunos episodios de la vida de Andrés Chazarreta a comienzos del siglo XX. Ocupa los puestos de director de la escuela convento de San Francisco y del Círculo Católico de Obreros en marzo del 1900 y no en 1899 como apunta Vega (1981), según consta en la revista órgano del Consejo General de Educación de la provincia: el 5 de marzo de 1900 es designado director

de la escuela Convento San Francisco<sup>30</sup> y once días después, maestro y director de la escuela nocturna del Círculo de Obreros, puesto que ocupa hasta el 31 de diciembre de 1900 (Victoria, 2018[1900], pp. 238, 240, 427). En febrero de 1900 se funda la Sociedad Magisterio Santiaguense, de la que forma parte. Andrés Chazarreta iba consolidando así su posición en el magisterio público santiaguense hacia 1900.

Dos elementos valen la pena apuntar, que se encuentran entre los ejemplares de *Los Anales*: el 26 de enero de 1900 se abona el trabajo de afinación del piano de la escuela Zorrilla a Octavio Esteban (Victoria, 2018[1900], p. 233), el músico que brindará gratuitamente lecciones de teoría y solfeo a Chazarreta y que, según él mismo recuerda, comenzarían hacia ese mismo año (Chazarreta, 1948) o el siguiente (Chazarreta, ca. 1941).

Por otra parte, sería el tiempo en que inicia su vínculo amoroso con su primera esposa. Gabriela Grigera era docente de la escuela Zorrilla<sup>31</sup> y socia fundadora de la Sociedad Magisterio Santiaguense el 20 de febrero de 1900. Cuatro días después, Andrés Chazarreta figura como vocal de la comisión de la sección 7<sup>32</sup>, con asiento en la escuela Zorrilla, donde trabajaba Gabriela, por lo que todo parece indicar que por ese tiempo comienza la incipiente relación que culminará con un trágico final (Victoria, 2018[1900], pp. 236-237).

Hija natural de Amelia Lescano, Gabriela Grigera se encontraba estudiando en San Miguel de Tucumán a sus 18 años (hacia 1895), aunque era oriunda de Santiago del Estero. Regresaría poco después a su provincia natal para ejercer la docencia (AGN, 1895).

El 27 de noviembre de 1902 Andrés Chazarreta —de 26 años— contrae matrimonio

---

<sup>30</sup> El puesto de director de la escuela San Francisco lo ocupó hasta 1903 según Vega.

<sup>31</sup> Figura en la lista del personal docente de las escuelas públicas de la provincia con fecha 1 de marzo de 1899 (Victoria, 2018[1900], p. 68).

<sup>32</sup> El Consejo General de Educación de la provincia resuelve, para aumentar la inscripción de educandos a las escuelas, formar comisiones de docentes y dividir la ciudad en nueve secciones para facilitar la tarea (Victoria, 2018[1900], p. 236).

con Gabriela Grigera —de 25 años— en la Iglesia Catedral de Santiago del Estero<sup>33</sup>. Resulta pertinente destacar que fue testigo del casamiento, junto a su esposa Dominga Correa, Baltasar Olaechea y Alcorta<sup>34</sup>, notable miembro de la vida intelectual y pública de Santiago, a la sazón agrimensor, periodista y profesor de historia del Colegio Nacional (Parroquia Nuestra Señora Del Carmen, 1900-1905, p. 174).

El 15 de abril de 1903 se publica el primer número de la revista *Estimulo y Defensa*, órgano de la Sociedad Magisterio Santiagueño. Gabriela Grigera de Chazarreta es consejera de esta y Andrés Chazarreta, tesorero<sup>35</sup> (Díaz, 2017[1903]). En el ejemplar n° 4 de dicha revista —publicada el 31 de mayo de 1903— aparece el primer aviso publicitario de Andrés Chazarreta como profesor particular de guitarra, mandolín y bandurria: “Da lecciones de solfeo, canto, etc. en su casa o a domicilio” completa el anuncio (Díaz, 2017[1903], p. 90). Tenía 27 años recién cumplidos y había concluido sus lecciones de teoría y solfeo, la única instancia de instrucción musical formal en su carrera.

En una nota autobiográfica inédita, perteneciente al archivo familiar de Andrés Chazarreta Ruiz, aporta mayores precisiones:

Bajo la dirección del profesor de música, Señor Octavio Estevan, en 1901 aprendí la teoría y solfeo de la música, y con estos conocimientos vastos, me dediqué al aprendizaje, sin maestro, de los siguientes

---

<sup>33</sup> Con posterioridad al enlace, se hallan registros de la pareja actuando como padrinos de bautismo el 7 y el 14 de junio de 1903 (Parroquia Nuestra Señora del Carmen, 1902-1903, pp. 173, 186). Andrés Chazarreta era católico, devoto de la Virgen de la Merced; si bien esta faceta de su vida no es foco del presente trabajo, vale la pena mencionarla.

<sup>34</sup> Baltasar Olaechea y Alcorta (1857-1934), proveniente de una nobilísima familia santiagueña, quien ocupara luego los cargos de vicerrector y rector del Colegio Nacional por varios años, diputado provincial y presidente de la Cámara de Diputados de la provincia en 1910. Fue autor, entre otras obras, de *Crónica y Geografía de Santiago del Estero*, publicada originalmente en 1900 aunque la segunda edición de 1907, largamente ampliada, es la que se convirtió en un clásico de la historia de Santiago del Estero.

<sup>35</sup> Andrés Chazarreta siempre fue muy metódico y ordenado con sus cuentas, como lo deja entrever su ordenado archivo con manuscritos de sus ventas a lo largo de su carrera. Aquí como tesorero de la revista tenemos un primer indicio de tal carácter.

instrumentos: guitarra, violín, mandolín, bandurria y piano, que, desde 1903, fundé una academia enseñando solamente guitarra, mandolín y bandurria, con un resultado satisfactorio. (Chazarreta, ca. 1941)

La descripción del propio Chazarreta concuerda exactamente con el aviso publicitario mencionado tanto en el año —1903— como en los instrumentos que enseñaba. Esta profesionalización respondía también a una necesidad doméstica: se había casado hacía seis meses y su mujer estaba embarazada, por lo que brindar lecciones musicales implicaba un nuevo ingreso económico, más que necesario para la nueva familia. A su vez, Andrés era agente de las revistas *Democracia Cristiana*, *Bibelot* —revista musical— y *El Estudiante* (Díaz, 1903/2017, pp. 90, 194, 237).

Chazarreta capitalizó sus flamantes conocimientos musicales no solo a través de la enseñanza particular sino también con la dirección de orquestas de salón para bailes sociales. Se había alejado del repertorio criollo de su juventud. El aprendizaje formal lo acercó por primera vez a la música académica —aprendiendo trozos de ópera— y al repertorio de raigambre europeo en boga a la sazón (mazurcas, habaneras, chotis, serenatas, polcas, valeses, entre otros), conformando ensambles que lideraba con su bandurria, amenizando los bailes de la sociedad santiagueña. Como señala Carlson (2011), Chazarreta encontró en la música la clave para su integración y respetabilidad en una sociedad rígidamente clasista; tanto sus lecciones privadas de música como su orquesta de salón lo acercaron a la elite europeizada de Santiago a la que aspiraba: círculos sociales que de otro modo le hubiesen estado vetados<sup>36</sup> (pp. 74-75). En una fotografía inédita de la época —circa 1903—, facilitada por Andrés Chazarreta Ruiz (ver Referencias), podemos observar al joven Andrés vestido de *smoking* en el centro de

---

<sup>36</sup> Esta interpretación, aunque acertada, es incompleta, ya que Carlson no estima el valor que tiene su carrera como docente en su ascenso social, que permitió a Chazarreta acercarse al círculo intelectual de Santiago.

la escena con su bandurria, junto a una orquesta donde se aprecia un contrabajo, tres guitarras, un violín y una flauta.

Hacia 1948 recuerda:

Con ese nuevo horizonte se me despertó las ansias de querer ser algo, pero la situación no me permitía completar mi preparación, y de ahí que los estudios superiores los haya realizado sin maestro alguno, llegando a componer piezas que nacían de mi inspiración. (Chazarreta, 1948, p. 273)

Pero la tragedia vuelve a hacerse lugar en la vida de Andrés. El 30 de octubre de 1903 falleció su esposa Gabriela Grigera de Chazarreta en el parto junto con su hijo. Agustín Chazarreta (1965) comenta al respecto: “Poco tiempo duró el matrimonio porque a los once meses ella y su hijo murieron al nacer este” (p. 25), regresando a vivir con sus hermanos José Miguel y Florinda.

El fallecimiento de Gabriela Grigera de Chazarreta no pasó desapercibido para la comunidad de la capital santiagueña, en especial en el ámbito educativo. En la revista *Estimulo y Defensa* n° 14 del 1 de noviembre de 1903 aparece una nota dedicada a su memoria donde se aprecia el afecto y el cariño que la comunidad educativa tenía por la joven Gabriela: “Ha sido una imponente y significativa manifestación de duelo la que se ha realizado con motivo del fallecimiento de la distinguida maestra de la Escuela 'Zorrilla', socia fundadora de nuestra sociedad, —Sra Gabriela Grigera de Chazarreta” (Díaz, 2017[1903], p. 233). Prosigue: “se agrupó alrededor de su féretro todo el personal docente de las escuelas públicas de la capital, sus compañeros de tareas, numeroso público y gran cantidad de niños” (p. 233). La Dirección General de Escuelas adhirió al duelo “siendo un deber honrar su memoria por los importantes servicios prestados a la educación en la Provincia” (p. 235), suspendiendo las clases del grado

que dirigía y encomendando al Inspector General de Escuelas, Antenor Ferreira, un discurso en el acto de inhumación, quien afirmó que “la sociedad de maestros siente el vacío que deja una de sus más entusiastas colaboradoras” (p. 235).

En menos de un año, Andrés comenzará una relación sentimental, no sin dificultades, con quien será su pareja por el resto de su vida y madre de sus hijos. En la primavera de 1904 inicia su vínculo con Ana Palumbo, una de sus alumnas de mandolín y oriunda de su mismo barrio de La Merced. Leonard de Amaya (1967) comenta que a la sazón Ana estaba terminando sus estudios de maestra normal. A fines de 1904 Andrés le compone una mazurca titulada *Anita*<sup>37</sup> en demostración amorosa, felicitando a la flamante maestra (Chazarreta, Ag, 1965, p. 26). El amor había nacido a pesar del rechazo por parte de los padres de Ana, probablemente a causa de la reciente viudez de Chazarreta.

Ana de Jesús Palumbo nació el 16 de enero de 1882. Era hija legítima de Domingo Antonio Palumbo, comerciante e inmigrante italiano, y Mercedes Orellana, oriunda de Santiago (Parroquia Nuestra Señora del Carmen, 1882-1883, p. 346).

Aunque fracasan las gestiones ante los padres de ella (Chazarreta, 1965), Andrés y Ana resuelven casarse el 20 de junio de 1906. Pasarán el resto de sus vidas juntos. En el acta de matrimonio figuran Ana Palumbo con 24 años y Andrés Chazarreta —como viudo— de 30 años. Sus hermanos José Miguel y Florinda fueron testigos de casamiento, aunque el nombre de pila de su hermana no se encuentra escrito en el registro (Parroquia Nuestra Señora del Carmen, 1905-1906, p. 159).

---

<sup>37</sup> Esta canción es su primera composición musical que conocemos.

## **Ricardo Rojas, un vínculo desconocido y el inicio de la recopilación folklórica santiagueña**

En 1905, Andrés Chazarreta fue designado Inspector de Escuelas de la Provincia, lo que le exigió viajar por el interior provincial. Vega (1935) apunta que visitó los departamentos Figueroa, Mariano Moreno, Copo, Pellegrini y Jiménez<sup>38</sup>. Fue suspendido de su puesto de Inspector en agosto de 1906, pasando a ser subcomisario de la Defensa hasta fines de aquel año (Vega, 1935, 1981). Ese mismo mes, de regreso de la gira de inspección y ya sin puesto, presentó la *Zamba de Vargas* en el Teatro Cervantes de Santiago del Estero, con la que inició su obra formal.

¿Qué motiva el inicio de la recopilación folklórica en Chazarreta? Vega (1935, 1981) responde que es la lectura de la literatura gauchesca (*Martín Fierro*, *Santos Vega*, *Pastor Luna*, *Juan Cuello*, entre otros) lo que lo motivó a presentar su espectáculo criollo. Probablemente ese factor haya influido a la hora de presentar su Compañía de Arte Criollo, como el mismo Vega aclara, en los años previos a 1911, cuando resuelve presentar su troupe. Pero en relación con su debut en 1906 presentando la *Zamba de Vargas*, Vega resalta como factor desencadenante una nota periodística que conmemoraba un nuevo aniversario de la batalla del Pozo de Vargas, que apareció en el diario *El Siglo* el 10 abril de 1906, es decir, cuatro meses antes de su presentación (Vega, 1981, pp. 105-107).

Sin embargo, fue el comienzo de sus giras por la campaña santiagueña en su nuevo puesto como Inspector de Escuelas en 1905 y 1906 lo que los autores (Chazarreta, Ag., 1965,

---

<sup>38</sup> Hacia 1905/06, el departamento Copo I abarcaba los actuales departamentos Copo y Alberdi, éste último creado recién en 1921. El departamento Pellegrini se crea en 1911; a la sazón ese territorio abarcaba al departamento Copo II y una parte occidental de Copo I. El actual departamento Jiménez, por su parte, hace referencia a Jiménez I, como se denominaba en la época.

p. 31; Lascano, 1972, pp. 25-27; Vega, 1981, p. 104) y el mismo Chazarreta (ca. 1941, 1948) marcaron como hito fundamental en su retorno al repertorio criollo, que había sido dejado de lado a partir de sus estudios de solfeo y su afición a la música europea de salón, iniciando su labor recopilatoria. En nota autobiográfica expresa:

En 1905, mientras realizaba mi gira escolar por la campaña de mi provincia natal, y al contacto de músicos autóctonos que interpretaban nuestros cantares con alma y sentimiento, sentí la necesidad de salvar del olvido todos esos motivos silvestres, que forman el verdadero acervo popular, y ya decidido inicié pasar al pentagrama. (Chazarreta, ca. 1941)

Aquí añadimos otro factor fundamental y correlativo de este: la influencia de Ricardo Rojas en 1905 y 1906 como motivante de su labor recopilatoria, que ha sido pasada por alto por toda la literatura que se ocupó del tema y que presentamos con nuevo sustento documental.

La influencia de Ricardo Rojas sobre Chazarreta fue abordada por los autores siempre de manera posterior y nunca como puntapié de su obra recopilatoria, ya sea a partir de *La Restauración Nacionalista* de 1909<sup>39</sup> (Vega, 1981, p. 105; Lascano, 1972, pp. 38-39; Leonard de Amaya, 1967, p. 73); a partir de la correspondencia entre ambos que inicia con una tarjeta de 1908 y cartas desde 1912 donde Chazarreta le pide consejos y ayuda a Rojas para poder llevar su Compañía a Buenos Aires<sup>40 41</sup> (Carlson, 2011, p. 76; Vega, 1981, p. 135) o como factor

---

<sup>39</sup> *La restauración nacionalista* (1909) es una obra fundamental de Rojas, de gran repercusión en la esfera pública hacia el Centenario de la Revolución de Mayo, donde propone un programa de reformas de los planes de la educación pública con el fin de forjar una identidad nacional en crisis frente al cosmopolitismo, dando mayor relevancia a la historia argentina, la literatura nacional y el estudio de las tradiciones.

<sup>40</sup> Desde un principio en 1911 Chazarreta tuvo el propósito de llevar su espectáculo a la Capital Federal, lo que destaca su visión y perseverancia. En 1917 visita por primera vez aquella buscando llamar la atención de empresarios por su Compañía, sin mayor resonancia. Será en 1921 cuando finalmente logre un gran éxito en el Teatro Politeama.

<sup>41</sup> Carlson (2011) indica que, en 1906, un año después de la publicación de *El País de la Selva* en el diario *El Liberal*, Chazarreta transforma su orquesta de salón en la Compañía de Bailes Criollos (p. 75). El autor norteamericano confunde, por un lado, lo que se publicó en 1905 en *El Liberal*, que fue la reseña del banquete

multiplicador de su éxito en 1921 a partir del espaldarazo brindado por el escritor con la publicación de una reseña en el diario *La Nación* que obtuvo gran resonancia: *El coro de las selvas y las montañas* (Carlson, 2011, pp. 72-73; Chazarreta, Ag., 1965, p. 56). Lascano (1972) expresa de manera escueta que Chazarreta no fue ajeno al espíritu de “los libros, las visitas, y la influencia de Ricardo Rojas” (p. 38), repasando las primeras obras de Rojas, pero haciendo hincapié en *La Restauración Nacionalista* (1909) y *Blasón de Plata* (1910), obras que consolidaron a Rojas como referente del nacionalismo cultural hacia el Centenario de la Revolución de Mayo.

El punto de partida que aquí presentamos es otro: el viaje de Ricardo Rojas a Santiago del Estero a fines de 1904 y el banquete celebrado en su honor el 14 de enero de 1905, donde anunció su obra *El País de la Selva*<sup>42</sup> a sus comprovincianos<sup>43</sup>. En su viaje al interior santiagueño a la zona del Salado, Rojas recopiló mitos, leyendas y costumbres que constituyeron la materia prima de *El País de la Selva*, obra publicada tardíamente en 1907, pero que previamente fue apareciendo en el diario *La Nación* hacia 1905 a modo de artículos y folletines. Ricardo Rojas tenía a la sazón 22 años. En 1899 se había dirigido a Buenos Aires para estudiar Derecho<sup>44</sup> y luego de seis años de vida metropolitana regresaba a Santiago del Estero. En el banquete celebrado en Santiago, Rojas ofreció un discurso<sup>45</sup> donde expresó con

---

donde se anuncia esta obra, y no la obra en sí, que sí se publicó parcialmente a modo de folletín ese año en *La Nación*; y por otro, que Chazarreta no crea su Compañía Criolla de Bailes Nacionales en 1906 sino en 1911. A pesar de resaltar esta importante confusión, relevante para el presente trabajo, es justo destacar que la investigación de J. R. Carlson es de las más exhaustivas y documentadas respecto de la obra de Chazarreta, con énfasis en la difusión de su éxito nacional luego de 1921, y en el proceso de estandarización del folklore santiagueño.

<sup>42</sup> En ese momento el título potencial de la obra era *La selva americana* (“Vida Mundana. Banquete al poeta Rojas”, 1905).

<sup>43</sup> No es inapropiado pensar que Andrés Chazarreta o su hermano José Miguel hayan participado del banquete, aunque no tenemos sustento documental.

<sup>44</sup> Estudió cuatro años Derecho y luego abandonó sus estudios, primero como huelga estudiantil y luego definitivamente.

<sup>45</sup> Dicha alocución aparece publicada en *Discursos* (Rojas, 1924). Sin embargo, aquí tomamos como referencia la publicación de esta en la revista *Ideas* bajo el título *El país de las selvas* (Rojas, 1905), que presenta leves diferencias expresivas con la mencionada y que salió a la luz apenas tres meses luego de haber tenido lugar el banquete, en pos de mayor proximidad histórica como es criterio del presente trabajo siempre que fue posible.

gran claridad sus propósitos: el *progreso* y la *modernidad* de lastre europeo que hace años había modificado nuestras pampas y el litoral se estaba irradiando hacia el interior profundo del país y, presintiendo tal renovación: “quise internarme en las selvas nativas, sorprender en sus últimos avatares el espíritu de la raza, salvar del olvido sus más ingénitas creaciones [...] hasta la trova de las danzas populares” (Rojas, 1905, pp. 344-345). Rescatando y valorando los mitos, leyendas, músicas, poesías y costumbres —en suma, el folklore regional—, afirmaba que ello hace de Santiago del Estero: “la región más característica de la República!” (p. 345), que aún no fue contaminada por el progreso y la plétora inmigratoria, donde sus creaciones perviven originales, sin modificaciones foráneas. En fin, es allí donde debemos buscar la esencia del alma nacional, labor a la que Rojas dedicó gran parte de su vida y obra. Él mismo resalta una experiencia muy clarificadora:

Recuerdo haber cruzado la selva que parecía solitaria en la paz de la tarde, y haber sentido resonar la metálica sinfonía de las hachas en el vecino desmonte, y fue como si a los ecos de aquel son nunca oído, se desvaneciese para siempre el genio que poblara la selva con sus creaciones... La tradición iba a morir, y era necesario que el arte recogiese aquel legado de mitos y de leyendas: a eso he venido. (Rojas, 1905, pp. 345-346)

Su idea de recopilación resonó en el ámbito santiagueño y llegó a Antenor Álvarez, Antenor Ferreira, entre otros, figuras que Chazarreta conocía en el pequeño reducto culto de Santiago a partir del magisterio. Habría un pedido de Rojas de recopilar el folklore por parte de los inspectores y docentes de la provincia (“El país de la selva”: la visita de Rojas..., 2016).

Hacia finales de 1905 y principios de 1906 encontramos varios documentos y correspondencias que muestran el fuerte interés de Rojas por la recopilación folklórica en pleno

proceso de escritura de *El País de la Selva*. Dichos escritos y correspondencias se encuentran conservados en el Archivo del Museo Casa de Ricardo Rojas. Las correspondencias en cuestión son con informantes amigos en Santiago del Estero que le transmitían versos, estrofas, tradiciones, según el pedido de Rojas como, por ejemplo, la correspondencia con Ramón Carrillo<sup>46</sup>: en una carta con fecha 2 de diciembre de 1905, éste le informa acerca de *la Telesita* (Carrillo, 1905) y en la carta siguiente, del 1 de enero de 1906, le envía composiciones en quichua (Carrillo, 1906). Se encuentran también muchos manuscritos sin firmas ni fechas con versos para cantar chacareras, escondidos y otras danzas<sup>47</sup>. Rojas, por su parte, publica *Nuestro Folklore* el 13 de enero de 1906 en *La Nación* (Romano, 2017), donde expresa la necesidad de rescatar nuestro acervo de tradiciones para construir una identidad propia del alma nacional, artículo que luego se incluye en *Cosmópolis* (1908).

Entre la profusa correspondencia de Rojas encontramos intercambio epistolar con José Miguel Chazarreta, el hermano mayor de Andrés Chazarreta, que hemos presentado previamente. Desde principios del siglo XX, a partir de sus trabajos en la construcción, José Miguel logró mejorar su posición económica, lo que le permitió brindar apoyo material a su familia y a su hermano Andrés en aquellos momentos de apremio. Ya hacia 1899 figuraba como *arquitecto*<sup>48</sup> en la Guía General de Santiago del Estero (Castiglione, 2017) y en 1906 obsequió la casa de Mitre 127<sup>49</sup> a Andrés luego de su segundo casamiento, quien viviría allí el resto de su vida. Por otra parte, José Miguel era músico intuitivo y tradicionalista (Vega, 1981).

---

<sup>46</sup> Ramón Carrillo (1875-1937) nació en Santiago del Estero; fue profesor de castellano, inspector de escuelas, secretario y vocal del Consejo General de Educación. Fue fundador y redactor de *Los Anales de la Educación* (1899-1900) y también redactor de *Estímulo y Defensa* (1903-1905). Fue padre del célebre médico sanitarista Ramón Carrillo (1906-1956), primer ministro de Salud de la Argentina entre 1949 y 1954 durante el gobierno de J. D. Perón, siendo secretario de Salud ya desde 1946.

<sup>47</sup> Algunas correspondencias no se encuentran clasificadas aún en el índice epistolario del Archivo por lo que permanecen inéditas entre los manuscritos de Rojas. Por ejemplo, una correspondencia del 20 de enero de 1906 con membrete de Agustín Arias (tachado) donde éste le envía versos en quichua (Arias, 1906).

<sup>48</sup> En el Censo de 1895 figura como profesión *albañil* (AGN, 1895).

<sup>49</sup> Ubicada en el centro de la capital santiagueña, es la actual sede del Archivo Histórico Provincial.

Con su grupo de amigos, tocaba la guitarra y cultivaba la música criolla, brindándole a Andrés los primeros contactos con el repertorio criollo, como ya hemos mencionado. Estos factores ayudan a entender el vínculo que Andrés tenía con su hermano: “que más que un hermano, fue mi padre espiritual” (Chazarreta, 1949). Andrés fue criado por su hermano, aprendió de él la música criolla y las primeras nociones de guitarra, lo que marcará el resto de su vida y legado. José Miguel le brindó apoyo material tanto en sus inicios como docente como para poder llevar a cabo su posterior obra y proyectos musicales.

La primera carta entre ambos que figura en el índice onomástico del epistolario de Ricardo Rojas está fechada el 12 de marzo de 1906 y el remitente es José Miguel Chazarreta (Museo Casa de Ricardo Rojas, 2022). Le escribe a Rojas desde Santiago del Estero en respuesta a una carta de Ricardo del 13 de febrero pasado: “por lo que veo que recibió lo que le mandé” (Chazarreta, J. M, 1906), lo que nos indica un intercambio epistolar previo. El motivo de dicha correspondencia es el que apuntábamos atrás: Rojas les pedía a sus informantes amigos residentes en Santiago del Estero material folklórico de su interés: relatos, leyendas, mitos, coplas, relaciones, versos, cantos, etc. En este caso, José Miguel le envía los versos de *la Firmeza* y otros: “Por estar muy ocupado los días pasados no le mando vidalitas y otros cantos nuevos” aclara, aunque promete enviarle prontamente. “Agradezco su saludo afectuoso, igualmente le retribuye mi hermano Andrés sus recuerdos” (Chazarreta, J.M, 1906) expresa José Miguel, lo que nos indica un vínculo preexistente entre Andrés Chazarreta y Ricardo Rojas. Según Daniel Guzman, “Rojas y Chazarreta se conocieron cuando este último fue inspector de escuelas en Santiago del Estero, en 1905. En esa época, los dos asistieron a las primeras charlas de quichua, realizadas por el profesor Ramón Carrillo” (Secretaría de Cultura

de la Nación, 2021)<sup>50</sup>. Al final de la carta escribe: “Andrés dice que tendría el gusto de mandarle la música escrita de los “*Aires criollos*” más conocidos si Ud quiere” (Chazarreta, J.M, 1906). Andrés Chazarreta ya se encontraba, pues, transcribiendo al pentagrama las melodías criollas de la campaña iniciando así su obra recopilatoria.

En noviembre de 2024, durante una visita al Archivo del Museo Rojas he hallado entre manuscritos sin clasificar la mencionada correspondencia anterior entre José Miguel Chazarreta y Ricardo Rojas. Con fecha del 9 de febrero de 1906, escrita por José Miguel<sup>51</sup> desde Santiago, parece ser efectivamente la primera de las correspondencias de esta saga (Figura 2).

## Figura 2

*Fragmento de la carta de José Miguel Chazarreta a Ricardo Rojas (1906).*



**Nota:** Fotografía tomada por el autor en el Archivo Museo Casa Ricardo Rojas (2024).

<sup>50</sup> En comunicación personal con el autor, me comentó que extrajo dicha información de un ejemplar de *Estímulo y Defensa* de 1908 (Guzman, 2025), sin poder hallar el mismo.

<sup>51</sup> No he hallado noticias de las cartas escritas por Ricardo Rojas en el archivo familiar de Andrés Chazarreta Ruiz. Por su parte, Carlson (2011), que estudió hacia 2009 el Archivo privado perteneciente a Carmen Chazarreta —también nieta de Andrés— y la correspondencia entre Ricardo Rojas y Andrés Chazarreta, tampoco menciona estas.

Continúa la misiva con unos versos titulados *En la muerte de Don Manuel Taboada* pertenecientes a José Enrique Ordoñez, popular payador santiagueño, apodado *Zunco Viejo*, de mediados del siglo XIX<sup>52</sup>.

Se trata del primer registro de correspondencia conocido entre los Chazarreta y Ricardo Rojas, que data de principios de 1906. Por un lado, nos indica que a pesar de existir un vínculo incipiente y preexistente entre Andrés Chazarreta y Ricardo Rojas, es a través de su hermano José Miguel que se establecen las primeras comunicaciones epistolares conservadas entre ambos, resultando una especie de intermediario: a través de las cartas de José Miguel, Andrés le comunica a Rojas que puede enviarle la música escrita de los bailes criollos más conocidos o los cantos en quichua de chacareras y gatos, como también retribuirle saludos y recuerdos. Por otra parte, nos muestra el peso propio de José Miguel Chazarreta como tradicionalista y pionero en la recopilación folklórica de Santiago del Estero, personaje virtualmente desconocido incluso en los círculos académicos, perdido frente a la posterior trascendencia de su hermano menor.

## Reflexiones finales

Lejos de arribar a conclusiones o afirmaciones cerradas, este trabajo tiene como objetivo profundizar en la trayectoria inicial de Andrés Chazarreta y los orígenes de la recopilación folklórica santiagueña, abriendo nuevas líneas de indagación y contribuyendo desde la investigación a una revisión documental rigurosa de esta figura clave de la historia cultural argentina. Las nuevas fuentes aportadas fortalecen la hipótesis de que fue en sus giras

---

<sup>52</sup> Orestes di Lullo (1940) recoge la mayoría de los versos presentes en la carta con ligeras variaciones en su *Cancionero Popular de Santiago del Estero* bajo el título *Compatriotas argentinos* (pp. 65-66).

de Inspector *en el campo* hacia 1905 y 1906 que Andrés Chazarreta comenzó a recopilar los aires criollos más conocidos, traspasándolos al pentagrama. Las correspondencias presentadas entre José Miguel Chazarreta y Ricardo Rojas hacen referencia directa de aquella incipiente labor. Estos documentos a su vez nos sugieren nuevas hipótesis: ¿Es acaso José Miguel Chazarreta uno de los pioneros en la recopilación folklórica santiagueña, que no sólo acercó a su hermano Andrés al repertorio criollo cuando éste era joven, sino que también estimuló y determinó su labor recopilatoria? ¿Es a partir del fuerte interés planteado por el joven Ricardo Rojas de recopilar cantos originales del terruño santiagueño que Andrés Chazarreta aceleró y fortaleció su tarea de recopilación y pasaje al pentagrama de los aires criollos más conocidos? ¿La influencia legitimadora que el prestigio de Rojas desprendía precipitó que Chazarreta formalizara su recopilación presentando a los pocos meses la *Zamba de Vargas*? Resulta difícil soslayar la influencia que Rojas ejerció, al interesarse *desde Buenos Aires* por la recopilación de cantos y versos vernáculos, sobre reducto letrado de sus comprovincianos, informantes *desde Santiago del Estero*. Se aprecia en la primera de las correspondencias cuando José Miguel expresa: “He escuchado con agrado a varios amigos de esta, que dicen y buscan con empeño algunas cosas originales de nuestros cantores criollos” (Chazarreta, J. M, 1906, s/c). Se trata de la primera legitimación *desde el mundo civilizado* que representa Rojas, del tradicionalismo aficionado que ejercían los hermanos Chazarreta, que impulsó el pasaje a la formalización que efectuó Andrés Chazarreta de los cantos y bailes criollos. Esta legitimación disuelve —momentáneamente— la tensión dialéctica entre lo criollo de antaño y la modernidad letrada, siendo el primer término asimilado al segundo bajo la lógica de este último. Si Rojas se impone la tarea de pasar a un nuevo código, el de la letra impresa (que es el código de la civilización), aquello que es una tradición oral (Montaldo, 2001), Chazarreta efectúa exactamente el mismo movimiento: *traduce* al pentagrama —código escrito de la música

académica— aquellas músicas aprehendidas de forma oral y, a la vez que *preserva* para la posteridad aquel arte en el mismo acto de estampado, *desintegra* lo que quiere preservar. El arte oral pierde así su identidad en el acto de la traducción escrita, antecedente necesario tanto de la estandarización de los géneros folklóricos como de la tradición moderna de difusión a través del mercado en las primeras décadas del siglo XX: primero de partituras por casas editoriales, luego de discos grabados por compañías discográficas<sup>53</sup>.

Más allá del influjo de Rojas, el primer registro de 1899 de Chazarreta ejecutando una chacarera al piano demuestra el temprano interés del joven maestro por la música criolla. Este registro nos traslada a un momento histórico en el cual los cantos y bailes criollos distaban de ser una obviedad en la capital santiagueña, estando relegados a la campaña, carentes aún de sistematización en el pentagrama, aprendidos por transmisión oral y en vías de extinción frente al auge de la música de salón, los trozos de ópera provenientes de Europa vía Buenos Aires y las ideas positivistas que invitaban a dejar atrás toda manifestación atávica por considerársela opuesta al progreso del mundo civilizado. Este registro nos brinda un temprano antecedente de la labor precursora que caracterizó a Chazarreta: la introducción de la música nativa en la urbe civilizada a la par de la música europea. Fue pionero en lograr que la música criolla vernácula pueda interpretarse en un salón, en una conferencia, en un teatro; es decir, en el *ambiente culto de las ciudades*. Al presentar la música de la campaña santiagueña en instituciones modernas, Chazarreta encarnaba las antinomias de su tiempo —entre lo tradicional y lo moderno, lo atávico y lo foráneo, lo criollo y lo europeo, lo popular y lo letrado, lo regional y lo nacional, lo rural y lo urbano—. Serían intelectuales como Rojas —y luego el mismo Chazarreta por derecho propio— quienes ayudarían a legitimar tales manifestaciones criollas,

---

<sup>53</sup> Carlson (2011) hace hincapié en la importancia del florecimiento de la industria cultural como factor clave del éxito obtenido por Chazarreta desde 1921 a través del teatro, la industria discográfica y la radio, sucesivamente.

resignificándolas como expresiones profundas del alma nacional, cuyos valores de identidad, autenticidad y pureza resultarían centrales para el nacionalismo cultural en gestación. Tal proceso de asimilación fue lento; en efecto, hasta lograr el éxito en la escena nacional, síntoma de un cambio del statu quo, transcurrieron casi veintidós años desde este temprano registro. Por otra parte, lejos de ser un proceso lineal o respaldado por las instituciones gubernamentales, enfrentó variados obstáculos: en 1911 el gobierno de Santiago del Estero le impidió utilizar el flamante Teatro 25 de Mayo por estar destinado a compañías de primer orden solamente y episodio similar vivió en Tucumán tiempo después cuando “el empresario tucumano le notificó que por orden del señor Intendente Municipal de la ciudad *se suspendía la función por considerarla un resabio de barbarie*” (Vega, 1981, pp. 114, 122). Serán largos años de perseverancia. El 15 julio de 1911, a punto de subir al escenario para el estreno de su Compañía y en declaraciones a la prensa dijo Chazarreta:

Un pueblo sin tradiciones es un pueblo muerto. Entiendo que es el momento oportuno de hacer revivir esas tradiciones y *presentar al mundo civilizado* sus grandezas [...] Millones de argentinos mueren sin conocer la música tradicional creada por nuestros antepasados. (Vega, 1981, p. 117, la cursiva es propia)

De allí la importancia de este temprano antecedente que nos muestra que en las postrimerías del siglo XIX Chazarreta ya se empeñaba por introducir la música criolla en la ciudad y en los ambientes letrados.

Los aportes biográficos, por su parte, nos permiten conocer con mayor claridad la filiación familiar de Chazarreta en la segunda mitad del siglo XIX en aquella Santiago premoderna que vio nacer al músico y maestro. Por otro lado, las experiencias y episodios desconocidos u olvidados nos acercan a los pensamientos, motivaciones, emociones e

intenciones de Chazarreta, permitiendo una mejor comprensión de su experiencia, su personalidad y su obra.

Resulta llamativa la escasez de trabajos de investigación acerca de la vida y obra de Andrés Chazarreta, siendo un pilar fundamental de nuestro folklore musical y de Santiago del Estero. Algunos libros y trabajos se publicaron tras su muerte en las décadas de los sesenta y setenta, más luego su figura cayó en desinterés generalizado. Los esfuerzos de coleccionistas como Alejandro Guillermet con su contribución a la reciente digitalización de la obra completa de Chazarreta por parte del Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, los aportes en el estudio de su obra coreográfica y la continua difusión de su legado por parte de Andrés Chazarreta Ruiz, y la tesis del etnomusicólogo norteamericano J. R. Carlson (2011) acerca de la construcción del *imaginario chacarera* y la obra de Chazarreta son aportes a destacar, sin pretensión de exhaustividad.

Se cumplen 127 años de aquella primera ejecución de una chacarera al piano por Andrés Chazarreta en la ciudad de Santiago del Estero Su obra devino en uno de los movimientos culturales más importantes del siglo XX, aún en plena vigencia. El rescate documental es un aporte al acervo cultural de nuestro país y a la memoria del *Patriarca del Folklore* en el 150 aniversario de su natalicio.

## Referencias

[Andrés Chazarreta con su bandurria liderando una orquesta de salón]. (ca. 1903). [Fotografía].

Archivo personal de Andrés Chazarreta Ruiz, Santiago del Estero, Argentina.

“El país de la selva”: la visita de Rojas a Santiago del Estero en 1905. (2016, 30 de julio). *El*

*Liberal*. <https://www.elliberal.com.ar/nota/-249431/2016/07/%EF%BF%BDel-pais-de-la-selva%EF%BF%BD--la-visita-de-rojas-a-santiago-del-estero-en-1905>

Vida Mundana. Banquete al poeta Rojas. (1905, 20 de enero) [recorte de periódico con fecha agregada manuscrita conservado]. Casa Museo Ricardo Rojas, Buenos Aires, Argentina.

Archivo General de la Nación (AGN). (1869). *Primer Censo Nacional de la República Argentina, 1869*. [Santiago del Estero, Capital, Sección 01<sup>a</sup>] [imagen 47 de 299]. FamilySearch.

Archivo General de la Nación (AGN). (1872). *Primer Censo de la República Argentina, verificado los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869*. Imprenta del Porvenir.

Archivo General de la Nación (AGN). (1895). *Segundo Censo Nacional de la República Argentina, 1895*. FamilySearch. [Santiago del Estero, Capital, Sección 08 (Población urbana)] [imagen 3 de 36]. [Tucumán, Capital, Sección 07 (Población urbana)] [imagen 387 de 552]

Archivo General de la Nación (AGN). (1947). *953.D30.AGN. Relato e interpretación musical de Andrés Chazarreta (guitarra): "La zamba de Vargas"*. [contenido multimedia]. <https://agnbicentenario.mininterior.gob.ar/web/fichatecnica/5f96e2ddf110b19de10d8943>

Arias, A. (1906, 20 de enero). [Carta a Ricardo Rojas]. Sin clasificar, Casa Museo Ricardo Rojas, Buenos Aires, Argentina.

Bruno, P. (2004). *Travesías intelectuales de Paul Groussac. Estudio preliminar y selección de textos por Paula Bruno*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial. [https://www.academia.edu/7022129/\\_FULL\\_TEXT\\_Traves%C3%ADas\\_intelectuales\\_de\\_Paul\\_Groussac\\_Buenos\\_Aires\\_Editorial\\_de\\_la\\_Universidad\\_Nacional\\_de\\_Quilmes\\_2005\\_Colecci%C3%B3n\\_La\\_Ideolog%C3%ADa\\_Argentina](https://www.academia.edu/7022129/_FULL_TEXT_Traves%C3%ADas_intelectuales_de_Paul_Groussac_Buenos_Aires_Editorial_de_la_Universidad_Nacional_de_Quilmes_2005_Colecci%C3%B3n_La_Ideolog%C3%ADa_Argentina)

- Campodonico, G. (2024). 1899: primer registro de Andrés Chazarreta con la música criolla. *Revista DeUna*, (15), 43-45.
- Carlson, J. R. (2011). *The "Chacarera Imaginary": "Santiaguanan" Folk Music and Folk Musicians in Argentina* [Tesis previa para la obtención del título de Doctor en Etnomusicología, Universidad de California; tesis inédita sin publicar]. University of California, Los Ángeles.
- Carrillo, R. (1905, 2 de diciembre). [Carta a Ricardo Rojas] – Documento C1327. Casa Museo Ricardo Rojas, Buenos Aires, Argentina.
- Carrillo, R. (1906, 1 de enero). [Carta a Ricardo Rojas] - Documento C1328. Casa Museo Ricardo Rojas, Buenos Aires, Argentina.
- Castiglione, A. V. (2017). *Historia de Santiago del Estero 1890/1900 - El asesinato del diputado Pedro García*. Antonio Virgilio Castiglione Editorial. [https://www.academia.edu/43945419/\\_Historia\\_de\\_Sgo\\_del\\_Estero\\_1890\\_1900\\_El\\_a\\_asesinato\\_de\\_Pedro\\_Garc%C3%ADa](https://www.academia.edu/43945419/_Historia_de_Sgo_del_Estero_1890_1900_El_a_asesinato_de_Pedro_Garc%C3%ADa)
- Chamosa, O. (2026). *Breve historia del folclore argentino (1920-1970)*. Edhasa.
- Chazarreta Ruiz, A. (2011). *Andrés A. Chazarreta: su tiempo, su obra coreográfica*. Universidad Nacional de Santiago del Estero; gráfica y comunicación visual.
- Chazarreta, Ag. (1965). *El eterno juglar - Andrés A. Chazarreta: su vida y obra*. Ricordi.
- Chazarreta, An. (1928). *Juicios acerca de la obra folklórica de Andrés A. Chazarreta*. Imprenta Grandi.
- Chazarreta, An. (1948). Andrés A. Chazarreta, sus luchas por imponer la música nativa. *El Liberal - Número del Cincuentenario*. 273-275.
- Chazarreta, An. (1949). *Juicios acerca de la obra folklórica de Andrés A. Chazarreta*. Imprenta López.

Chazarreta, An. (ca.1941). *Datos biográficos de Andrés A. Chazarreta y su obra folklórica*.

[Nota mecanografiada]. Archivo personal de Andrés Chazarreta Ruiz.

Chazarreta, J. M (1906, 12 de marzo). [Carta a Ricardo Rojas]. Documento C0459, Casa Museo

Ricardo Rojas, Buenos Aires, Argentina.

Chazarreta, J. M (1906, 9 de febrero). [Carta a Ricardo Rojas]. Sin clasificar, Casa Museo

Ricardo Rojas, Buenos Aires, Argentina.

Di Lullo, O. (1940). *Cancionero popular de Santiago del Estero*. A. Baiocco y cia – Editores.

Universidad Nacional de Tucumán.

Díaz, R. A. (2017). *Estímulo y Defensa 1903-1905: Órgano de la Sociedad Magisterio*

*Santiagueño*. [Revista digitalizada; edición original de 1903 -1905] Biblioteca Popular

Sociedad Sarmiento Ediciones; Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago

del Estero.

Fandos, C. A. (2011). El Ferrocarril Central Norte en Argentina, sección San Miguel de

Tucumán-San José de Metán (Salta), 1880-1885. Notas sobre tierras y actores sociales.

*América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, (35), 245-269.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279122165009>

Fuente, D. de la. (1898). *Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895,*

*decretado en la administración del Dr. Sáenz Peña, verificado en la del Dr. Uriburu*

(tomo II). Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

<https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/1c1895t2.pdf>

Groussac, P. (1904). *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte. Primera serie*.

Librería General de Victoriano Suarez.

Guzmán, H. D. (2014). El periodismo cultural en nuestra provincia: sus inicios. En Conca de

Agüero (Comp.), *Cultura y Sociedad* (pp. 65-75). Idearte Gráfica.

- Guzmán, H. D. (2018). Los Anales de la Educación (1899-1900) El primer emprendimiento de la Sociedad Borges. En M. Victoria, *Los Anales de la Educación (1899-1900)* (pp. 9-13). Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero.
- Jugo Suárez, A. (2019). Intelectuales, Normalismo y Conferencias Pedagógicas en Santiago del Estero. Finales del siglo XIX, *Antigua Matanza. Revista de Historia Regional*, 3(1), 118-146. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3694082>
- Jugo Suárez, A. (2018). Maximio Saba Victoria y su relación con Santiago del Estero. En M. Victoria, *Los Anales de la Educación (1899-1900)* (pp. 15-20). Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero.
- Lascano, L. A. (1972). *Andrés Chazarreta y el folklore*. Centro Editor de América Latina S.A.
- Leonard de Amaya, M. del C. (1967). *Andrés Chazarreta y nuestro folclor*. Librería Huemul.
- Ley 26.665: Institúyase la fecha 29 de mayo como el Día Nacional del Folklorista. (2011, 14 de abril). *Boletín Oficial de la República Argentina*. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/43307/20110414#>
- Lobato, M. (2000). Introducción. En M. Lobato (Ed.), *Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y la cuestión social (1880-1916)* (pp. 11-20). Editorial Sudamericana.
- Montaldo, G. (2001). Estudio preliminar. En R. Rojas, *El País de la Selva* (pp. 9-47). Taurus.
- Museo Casa de Ricardo Rojas (2022). *Índice onomástico del epistolario de Ricardo Rojas*. Ministerio de Cultura de la Nación.
- Olaechea y Alcorta, B. (1899). Nociones de Geografía de Santiago del Estero. En M. Victoria, (2018), *Los Anales de la Educación: 1899-1900* (pp. 162-170). Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero.

P.P.C.D.F.A. (2022, 14 de marzo). *Vida y obra de Andrés Chazarreta - Conferencia de Andrés*

*Chazarreta Ruiz.* [Video] Youtube P.P.C.D.F.A.

[https://www.youtube.com/watch?v=DC0I6kVoYjI&ab\\_channel=P.P.C.D.F.A](https://www.youtube.com/watch?v=DC0I6kVoYjI&ab_channel=P.P.C.D.F.A)

Parroquia Nuestra Señora del Carmen (1866-1870). *Bautismos; Volumen 8.* Santiago del Estero. FamilySearch.

Parroquia Nuestra Señora del Carmen (1866-1898). *Defunciones; Volumen 5.* Santiago del Estero. FamilySearch.

Parroquia Nuestra Señora del Carmen (1875-1879). *Bautismos; Volumen 13.* Santiago del Estero. FamilySearch.

Parroquia Nuestra Señora del Carmen (1882-1883). *Bautismos; Volumen 25.* Santiago del Estero. FamilySearch.

Parroquia Nuestra Señora del Carmen (1900-1905). *Libro de Matrimonios. Vol. 22-24.* Santiago del Estero. FamilySearch.

Parroquia Nuestra Señora del Carmen (1902-1903). *Bautismos; Volumen 59.* Santiago del Estero. FamilySearch.

Parroquia Nuestra Señora del Carmen (1905-1906). *Libro de Matrimonios; Volumen 25-27.* Santiago del Estero. FamilySearch.

Pellettieri, O. (2007). *Historia del teatro argentino en las provincias* (v. II). Galerna.

Rojas, R. (1905). El país de las selvas. *Ideas*, (23-24), 341-347.

Rojas, R. (1907). *El País de la Selva.* Garnier Hermanos.

Rojas, R. (1908). *Cosmópolis.* Garnier Hermanos.

Rojas, R. (1909). *La restauración nacionalista. Informe sobre educación.* Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Rojas, R. (1924). *Discursos.* Librería La Facultad.

Romano, E. (2017). Trayectoria intelectual de Ricardo Rojas 1901-1917. *El Matadero*, (11); 59-78.

Secretaría de Cultura de la Nación (2021). *Cartas entre Andrés Chazarreta y Ricardo Rojas*.

<https://www.cultura.gob.ar/dia-nacional-del-foklorista-en-memoria-de-andres-chazarreta-patriarca--10553/>

Tenti, M. M. (2007, 19-22 de septiembre). *Estado y Política en Santiago del Estero (1884-1903)*. XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Universidad de Tucumán. [www.aacademica.org/000-108/945](http://www.aacademica.org/000-108/945)

Vega, C. (1935). *Cuaderno 8 – Santiago del Estero*. Fondo Documental Carlos Vega. Material perteneciente al Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega. Digitalizaciones facilitadas por el Instituto de Investigación Musicológica Carlos Vega, Facultad de Artes y Ciencias Musicales, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.

Vega, C. (1981). *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega.

Velázquez, G. A., y Celemín, J. P. (2020). Calidad de vida por departamentos y regiones en la Argentina de finales del siglo XIX. *Travesía*, 22(1), 135-165.

[https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2314-27072020000100006&lng=es&tlng=es](https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27072020000100006&lng=es&tlng=es)

Victoria, M. (2018). *Los Anales de la Educación: 1899-1900*. [Revista digitalizada; edición original de 1899 -1900] Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero.